

La memoria, caja negra de la comunicación

Javier DEL REY MORATÓ*

(Abstracts y palabras clave al final del artículo)

Recibido: 3 junio 2005

Aceptado: 13 junio 2005

La psychologie a un long passé, mais une histoire breve.

Herman EBBINGHAUS

No hay que impresionarse por todo lo que presumiblemente se sabe de la memoria. Se sabe menos de lo que uno se imagina.

Donald A. NORMAN

0.- INTRODUCCION.

Es bastante difícil hablar de la memoria humana, porque no conocemos cómo funciona el cerebro en detalle (HAWKING, 1988: 193), circunstancia que exige explicitar el alcance de un artículo que estudia la relación de la memoria con la información y el conocimiento socialmente compartido: la memoria trabaja con información, genera información, y coadyuva a la construcción del mapa cognitivo de individuos y sociedades.¹ Vertebrado en diez epígrafes, el artículo plantea una breve síntesis de la memoria en PLATON, ARISTOTELES y

* Universidad Complutense de Madrid

¹ Para un estudio filosófico de la memoria concebida anamnéticamente, como categoría de constitución del espíritu humano y de su experiencia del sufrimiento del mundo, y para el análisis del primado cognitivo de la memoria, ver: METZ, J.B., *Por una cultura de la memoria*, Anthropos, Barcelona, 1999, 1-15, 73-78 y 127-134.

SAN AGUSTIN (I), introduce, con EBBINGHAUS, el momento fundacional de la psicología de la memoria (II), expone la memoria como fundamento de la continuidad de la vida espiritual de la persona (BERGSON), presenta la memoria primaria o transitoria y la memoria secundaria o permanente (JAMES) (III), estudia, con HALBWACHS, los marcos sociales de la memoria, y su dimensión social y psicológica (IV), trata la relación entre memoria, código y mensajes (V), y habla de la memoria y los símbolos políticos (VI). La memoria y el cronismo de una sociedad (SPENGLER) (VII), y la memoria como caja negra de la comunicación en individuos y sociedades, (VIII) nos lleva a la doble naturaleza de la información, ontológica y gnoseológica: el sujeto invierte el sentido de la termodinámica, aumentando la neguentropía, mediante el trabajo y la cognición (IX). Un epígrafe de síntesis y conclusiones cierra el artículo (X).

I.- LA MEMORIA EN PLATON , ARISTOTELES Y SAN AGUSTIN.

Por memoria entendemos la capacidad de un organismo vivo –o de una sociedad- de conservar la huella de sus experiencias, y de reaccionar ante situaciones nuevas de una manera que guarda relación con esas experiencias. El concepto de memoria se refiere a la capacidad de la mente humana de almacenar y recuperar información -durante períodos más o menos largos, a veces durante toda la vida-, cuando los estímulos ya no están presentes. Adquisición, retención y evocación constituyen los momentos del proceso de memorización. Y asociamos la memoria con términos como retentiva y recuerdo, rememorar y conmemorar, evocación y olvido, aprendizaje y amnesia. Si la memoria es una capacidad o una función, el recuerdo es el acto de recordar, y también su contenido, lo recordado en ese acto. PLATON distingue la memoria –facultad del recordar sensible- del recuerdo, o reminiscencia, que sería el acto por medio del cual el alma ve en lo sensible lo inteligible, de acuerdo con los arquetipos contemplados cuando estaba desprendida del cuerpo. La ciencia no es otra cosa que una reminiscencia, y saber es recordar, por lo que el recuerdo supone un conocimiento anterior. La memoria demostraría que el alma ha existido anteriormente, porque es capaz de acordarse de cosas que no ha podido conocer en esta vida: el alma tiene idea del bien, de lo justo, de lo santo y de la esencia de todas las cosas, y lo sabe porque lo recuerda (PLATON, 1982: 38-112). Si PLATON habla de la anamnesis, o rememoración, como fundamento que hace posible el conocimiento racional, ARISTOTELES estudia la memoria en el contexto de su doctrina de la abstracción: la memoria tiene que ver con la unidad de la conciencia del tiempo. La memoria es una potencia del alma, por medio de la

cual se retiene y recuerda el pasado, y establece una asimetría entre el futuro y el pasado:

“la memoria tiene por objeto el pasado, y que es imposible recordar el futuro, que es objeto de la conjetura o de la espera” (ARISTOTELES, 1973: 85), asunto que también preocupa a la física contemporánea, que se pregunta por qué recordamos el pasado pero no el futuro (HAWKING, 1988: 190). La “memoria no es ni sensación ni juicio, sino un estado o afección de una de estas cosas, una vez que ha transcurrido un tiempo” (ARISTOTELES, 1973: 86), dice el filósofo, y añade una observación que establece las categorías básicas de nuestra relación con el tiempo:

la sensación se refiere al tiempo presente, la espera o expectación a lo que es futuro, y la memoria a lo que es pretérito (ARISTOTELES, 1973: 86).

Escribe el filósofo que “la memoria implica una pintura mental”, y por eso parece pertenecer a la facultad pensante, aunque esencialmente forme parte de la facultad sensitiva primaria, que es con la que percibimos el tiempo. Ese aspecto de la facultad sensitiva primaria, que implica una pintura mental, es una presencia dinámica y actuante en la vida del individuo y de la sociedad, pudiendo impulsar movimientos orientados hacia el pasado o hacia el futuro. San Agustín habla de

los campos y anchurosos palacios de la memoria, donde se hallan tesoros de innumerables imágenes de toda clase de objetos que entraron por los sentidos. Allí está guardado todo lo que pensamos, ya añadiendo, ya quitando, o de cualquier modo variando las cosas que el sentido percibió, y cualquier otra cosa que haya sido allí depositada, y que aún no esté absorbida y sepultada en el olvido (SAN AGUSTIN, 1964: 239-240).

El alma y la memoria son una misma (SAN AGUSTIN: 247), y en ella están los conocimientos de las artes y las ciencias, las imágenes de los objetos que entraron por los sentidos, los conceptos matemáticos, la idea de la felicidad, y Dios.

II.- EL PENSAMIENTO, UNA OBRA DE LA MEMORIA.

La psicología de la memoria fue fundada por Herman EBBINGHAUS, profesor de la Universidad de Halle, en 1885, quien reconocía que « la psychologie a un long passé mais une histoire brève » (EBBINHAUS, 1910: 1):

existía desde hacía mucho tiempo, pero no había conocido progresos continuos y constantes, capaces de darle madurez y riqueza. El edificio levantado por ARISTOTELES –escribe el filósofo de Reims-, ha subsistido sin modificaciones importantes hasta el siglo XIX. Cuando algo se hace presente en la memoria, y ya ha existido para ella bajo una forma parecida o análoga, ella lo completa y lo enriquece con representaciones de aquello que en otro momento acompañaba o seguía a esa cosa, «sans que d'ailleurs les causes primitives qui provoquaient cet accompagnement aient besoin de se reproduire» (EBBINGHAUS, 1910: 126). Y reproduciendo aquello que ya ha existido, el alma posee el conocimiento de lo que existe objetivamente antes de que eso que existe actúe directamente sobre ella. Ella se hace independiente de un espacio y de un momento dados, y se anticipa al futuro «avant qu'il soit devenu réalité» (EBBINGHAUS, 1910: 127). De esa manera, consigue adaptar sus reacciones a lo que está alejado en el tiempo o en el espacio, y hace uso de precaución y de previsión en la lucha con las cosas. En ella el sentimiento de placer es preponderante, y, en la reproducción de experiencias anteriores, prefiere las agradables y rechaza las desagradables, siendo ese el origen de la idea *des bon vieux temps*, que cada generación construye, a medida que envejece (EBBINGHAUS, 1910: 129), y a la que Manrique dio expresión poética.

“Ce qui concorde avec les expériences possibles de celui qui pense (...) se nomme vérité, connaissance. Ce qui ne concorde pas: erreur” (EBBINGHAUS, 1910: 202-203). Pero la producción de verdades en almas distintas es muy diferente: la vejez es más realista en el pensamiento, la juventud tiene más imaginación. La facultad del conocimiento es un don natural muy diferente en los diversos individuos. Le damos el nombre de inteligencia, y no consiste sólo en una buena memoria. Ella es necesaria, pero no suficiente: es capaz de adaptar el pensamiento a las combinaciones más simples, pero es incapaz de hacerlo en los casos más complicados. Hace falta tener un pensamiento extenso y ágil, que retenga una idea dominante, capaz de establecer una relación razonable entre los acontecimientos. La atención y la memoria, con un desarrollo simultáneo y superior, hacen posible la fidelidad y la velocidad de la memoria, y, por tanto, la extensión y la agilidad del pensamiento. «La pensée est en partie une oeuvre de la mémoire» (EBBINGHAUS, 1910: 195), siendo el lenguaje su auxiliar más poderoso.

III.- LA MEMORIA EN BERGSON Y EN JAMES.

La memoria es la capacidad que tiene un organismo vivo –o una sociedad– de conservar una huella de sus experiencias, y de reaccionar ante una situación de una manera que guarda relación con ese almacén de experiencias, lo cual pone en relación a la memoria con la información y la cognición: la información que ella almacena consta de huellas de actos anteriores, organizada de modo que corresponden a la estructura de esos actos. Las estructuras cognoscitivas –representaciones inespecíficas, pero organizadas, de las experiencias pasadas, también llamados esquemas–, controlan el destino de la información almacenada (NEISSER, 1979: 326). BERGSON habla de la *memoria representativa*, que constituye la esencia de la conciencia, pues representa la continuidad de la persona, su realidad fundamental. Pues si para la ciencia el tiempo es una variable en una función,

$$T = F(x),$$

siendo la variable “x” el espacio –ella no es capaz de imaginar el tiempo sin recurrir al espacio–, se trata de un tiempo que no guarda ninguna relación con el *tiempo vivido*. La memoria, desligada de la materia, es la contemplación de la duración acaecida. Lo psíquico es *duración* (temporalidad), es *cualidad* –es irreductible a lo cuantitativo–, y es *libertad*, porque supone creación perpetua. El filósofo escribe que los individuos nos movemos en dos realidades diferentes, que son el tiempo y el espacio, representando el primero la dimensión heterogénea y sensible de la realidad –la *durée* bergsoniana–, y el segundo la dimensión homogénea de la realidad. El tiempo es la proyección de la dimensión heterogénea de la realidad en la dimensión homogénea de la realidad, la proyección de la *durée* en el espacio.² Esa proyección expresa la duración en extensión: « los términos que designan el tiempo son tomados a la lengua del espacio, (...) y cuando evocamos el tiempo es el espacio el que responde al llamado » (BERGSON, 1972: 12). La memoria crea la duración y el tiempo (BERGSON, 1900). En ella las cosas recordadas sobreviven, penetrando en las cosas presentes: pasado y presente no son recíprocamente exteriores entre sí, sino que están mezclados en la unidad de la conciencia (RUSSELL, 1984: II, 429). BERGSON considera que podemos hablar del cuerpo como un límite móvil que nuestro pasado “empujara incesantemente en

² PROUST expresa así esta operación psicológica: “(...) me ayudaban a comprender la contradicción que hay en buscar en la realidad los cuadros de la memoria, porque siempre les faltaría ese encanto que tiene el recuerdo y todo lo que no se percibe por los sentidos. (...) Los sitios que hemos conocido no pertenecen tampoco a ese mundo del espacio donde los situamos para mayor facilidad. (...) El recordar una determinada imagen no es sino echar de menos un determinado instante, y las casas, los caminos, los paseos, desgraciadamente son tan fugitivos como los años”. PROUST, M., *En busca del tiempo perdido. I. Por el camino de Swan*, Alianza, Madrid, 1980, 502-503.

nuestro porvenir (BERGSON, 1900: 89), y afirma que la memoria no consiste (...) en una regresión del presente al pasado, sino, por el contrario, en un progreso del pasado al presente” (BERGSON, 1900: 21).

Hay dos memorias -una imagina y la otra repite (BERGSON, 1900: 94)-, y establece

una clara distinción entre el recuerdo y la percepción: la diferencia no es de grado, sino de naturaleza (BERGSON, 1900: 320).

JAMES considera que existe una memoria primaria, capaz de mantener por un período de tiempo breve los acontecimientos sensoriales que recibe la conciencia, y también las experiencias pasadas, que ella trae al presente -configurando el presente psicológico-, y una memoria secundaria, permanente, que guarda los conocimientos y experiencias del sujeto. Se trata de una propuesta precursora de lo que luego se llamará memoria de corto (MCP) y de largo plazo (MLP), y que da pie a la posterior elaboración del modelo multi-almacén.³ La memoria secundaria es « el conocimiento de un hecho en el cual no hubiéramos pensado hasta entonces, más la conciencia adicional de haberlo pensado o experimentado anteriormente” (JAMES, 1963: 126). Los elementos de objeto de memoria son « una sensación general de la dirección del pasado en el tiempo, una fecha particular concebida como situada a lo largo de tal dirección (...) un suceso imaginado como localizado dentro de aquello y poseído como parte de mi experiencia” (JAMES, 1963: 267). Eso supone la retención del hecho recordado, y su reminiscencia o evocación. Y la causa de la retención y del recuerdo es la ley del hábito en el sistema nervioso, actuando en la asociación de ideas, siendo el olvido tan importante como el recuerdo: «el olvido no es una enfermedad de la memoria, sino condición de su estado saludable y de su vitalidad” (JAMES, 1963: 278).

IV.- LOS MARCOS SOCIALES DE LA MEMORIA Y LA COMUNICACION POLITICA.

³ ATKINSON, R.C., y SHIFFRIN, R.M., “Human Memory: A proposed system and its control processes”, en SPENCE, K.W. (Ed.), *The Psychology of learning and motivation: advances in research and theory*, Vol. 2, 89-195, New York. Academic Press.

HALBWACHS, detenido por la Gestapo en 1944, y llevado a Buchenwald, donde murió de hambre en 1945⁴, rechazó la existencia de una memoria pura individual, como planteaba BERGSON, y entendió que la memoria siempre es social –tanto la interior como la exterior-, como lo revela el análisis de cualquier recuerdo: sólo emerge en relación con personas y lugares, fechas, grupos y palabras (HALBWACHS, 2004-b: 37 y ss.). El filósofo estudió los procedimientos de memorización colectiva que se producen en la familia⁵, en los grupos religiosos y en las clases sociales, y llegó a la conclusión de que existen unos *marcos sociales de la memoria generales* y otros *específicos* (HALBWACHS, 2004-b: 57-104 y 317).

LOS MARCOS SOCIALES DE LA MEMORIA	
GENERALES	ESPECÍFICOS
el espacio	Referidos a los diferentes grupos sociales a los que pertenecen los individuos, que crean un sistema global de pasado en el que se produce la memoria individual y social: - Familia: el nombre de pila; - Religión: calendario litúrgico, dogma; - Clase: la clase dominante genera una memoria colectiva, soporte de la memoria de toda la sociedad.
el tiempo	
el lenguaje	

Los marcos sociales generales y los marcos específicos son constructos sociales, y no son imágenes ni conceptos, sino nociones, combinaciones de imágenes, ideas o conceptos, representaciones en las que interviene una parte sensible y otra abstracta.⁶ HALBWACHS estudia las relaciones entre esos dos

⁴ Jorge SEMPRÚN asistió a las clases de HALBWACHS en la Sorbona, y fue compañero de él en Buchenwald. Ver: SEMPRÚN, Jorge, *La escritura o la vida*, Tusquets, Barcelona, 1995, 30-31, 35, 54-57, 81, 104 y 179.

⁵ Sobre la privacidad del registro del pasado familiar, PROUST escribe: “Así transcurría en nuestro comedor, bajo la luz de la lámpara de la que tan amigas son, una de esas charlas en que la sabiduría, no de las naciones, sino de las familias, apoderándose de un hecho cualquiera, muerte, boda, herencia, ruina, y poniéndolo bajo el cristal de aumento de la memoria, le da todo su relieve, disocia, aleja y sitúa en perspectiva, en diferentes puntos del espacio y del tiempo, lo que para los que no lo han vivido parece amalgamado en una misma superficie, los nombres de los fallecidos, las direcciones sucesivas, los orígenes de la fortuna y sus cambios, las mutaciones de la propiedad.” PROUST, Marcel, *En busca del tiempo perdido*, 6. *La fugitiva*, Alianza Editorial, Madrid, 1981, 284-285.

⁶ HALBWACHS toma la idea de los marcos sociales de este texto de DURKHEIM: “En las raíces de nuestros juicios existe un cierto número de nociones esenciales que dominan

registros del pasado que son la Historia⁷ y la memoria colectiva, y escribe que hablar de una “memoria histórica” le parece una contradicción en los términos, toda vez que dicha expresión asocia dos vocablos que se oponen (HALBWACHS, 2004-a: 53 y ss). La memoria colectiva sería una corriente de pensamiento continuo, que no tiene nada de artificial, pues no retiene del pasado sino lo que sigue vivo o es capaz de permanecer presente en la conciencia del grupo que la mantiene⁸, en tanto que la historia se sitúa fuera de los grupos, por debajo o por encima de ellos, y obedece a una necesidad didáctica de esquematización. Por el contrario, en la memoria colectiva no hay líneas de separación trazadas con nitidez, sino sólo límites irregulares e inciertos: “el presente no se opone al pasado como se distinguen dos periodos históricos próximos” (HALBWACHS, 2004-a: 83-84). Por otra parte, la existencia de grupos diferentes en el seno de las sociedades da lugar a diversas memorias colectivas, mientras que la Historia mantiene su pretensión de presentarse como la memoria universal de los seres humanos, o como el registro del pasado de una parte de los hombres.⁹ Frente al carácter universal de la Historia, cada memoria colectiva se asienta sobre un grupo limitado en el espacio y en el tiempo.¹⁰ No hay ningún tiempo que se imponga a todos los grupos. Puede ocurrir que dos grupos se fusionen, y, o bien nace una conciencia nueva, en la que continente y contenido son diferentes a los anteriores, o bien la fusión es imperfecta, aparente y superficial, y los dos grupos terminan separándose y se reencuentran en sus esencias anteriores. Hay objetos creados para ayudarnos a recordar, permanentes o transitorios, y actúan como *disparadores del recuerdo* (RADLEY, en MIDDLETON y EDWARDS, 1992: 65).

propiedades más universales de las cosas. Son como sólidos marcos que delimitan el pensamiento. No parece que éste pueda desentenderse de ellas sin destruirse, pues no parece posible pensar objetos fuera del tiempo o del espacio (...). Son como el esqueleto de la inteligencia.” DURKHEIM, Emile, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Akal Editor, Madrid, 1982, 2. Pero en Halbwachs la noción es diferente: el marco social de la memoria, en cuya base está el lenguaje, es un sistema simbólico que produce la comunicación -la comprensión de sí mismo y de los otros-, y también la objetividad de un sistema simbólico transpersonal. HALBWACHS, M., *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos, 2004, 13-104.

⁷ Sobre la relación entre la historia, el pasado y el futuro, ver: KOSELLECK, Reinhart, *Futuro pasado*, Barcelona, Paidós, 1993, 21-104.

⁸ Sobre los límites de la memoria colectiva, y sobre sus reconstrucciones, ver: GENNEP, Arnold van, *La formación de las leyendas*, Alta Fulla, Barcelona, 1982, 152-158.

⁹ KOSELLECK escribe: “Un tiempo del que siempre se espera que sea un tiempo nuevo no puede sino impulsar desde sí una historia que únicamente puede experimentarse de modo perspectivista. Con cada nuevo futuro surgen nuevos pasados. “Imposible predecir todo lo que aún será historia algún día. ¡Quizá el pasado siga estando, en lo esencial, sin descubrir! ¡Necesita aún de tantas fuerzas retroactivas!” (*Nietzsche*). KOSELLECK, Reinhart, *historia/Historia*, Madrid, Trotta, 2004, 126.

¹⁰ Sobre la memoria y la reconstrucción del conocimiento histórico, ver: LIEURY, Alain, *La memoria*. Madrid. Herder, 1978.

LOS MARCOS SOCIALES GENERALES EN LA CONSTRUCCIÓN Y CUSTODIA DE LA MEMORIA NACIONAL	
CUADROS	ÁMBITOS, RECURSOS Y ACTUACIONES
EN EL ESPACIO	<p>Actuaciones sobre el espacio habitado:</p> <p>1.- el nomenclator del callejero urbano: - inclusiones / exclusiones; actualizaciones y cambios.</p> <p>2.- la arquitectura (fachadas) que anuncia la presencia del Estado: - bandera nacional; - escudo nacional; - placas con inscripciones.</p> <p>3.- los monumentos situados en plazas de la ciudad: - nuevos monumentos; - eliminación de monumentos de épocas anteriores, rechazados por la generación presente.¹¹</p> <p>4.- la Naturaleza: lugares emblemáticos; elementos del entorno natural: en Euskadi, el árbol de Guernica.</p>
EN EL TIEMPO	<p>Actuaciones sobre el calendario, o construcción de un calendario nacional:</p> <p>- conmemoraciones; - fiestas nacionales; - fechas conmemorativas de acontecimientos de especial relevancia para el grupo; - cambios y actualizaciones en el calendario, conforme evoluciona la sociedad.</p>
EN EL LENGUAJE	<p>1.- Actuaciones sobre el discurso político y sobre la enseñanza: - referencias a episodios políticos o culturales memorables;</p>

¹¹ KOSELLECK estudia los monumentos conmemorativos en Francia y en Alemania, que tematizan el propio duelo, y habla de las *esclusas del recuerdo*, y de los *estratos de la experiencia*, esos acontecimientos traumáticos que instauran en la memoria un antes y un después, como la II Guerra Mundial. KOSELLECK, Reinhart, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Barcelona, Paidós, 2001, 135-154.

	<ul style="list-style-type: none"> - enunciados encomiásticos o derogatorios sobre personajes o acontecimientos de la historia nacional; - léxico nacionalista; 2.- Actuaciones directas sobre el lenguaje: <ul style="list-style-type: none"> - su enseñanza; - un sistema de reconocimientos: los premios literarios; - su uso como contraseña del grupo. 3.- Ejecución de juegos de lenguaje: <ul style="list-style-type: none"> - enunciados encomiásticos (sobre el grupo) y derogatorios (sobre el grupo de referencia negativo); - creación de un criterio de demarcación para el grupo: un dentro y un fuera perceptivos; - a partir de una diferencia de hecho, construcción lingüística del <i>hecho diferencial</i>. (REY MORATO, 1996)
--	--

Sabemos que un estado moderno obtiene la mayor parte de su poder al hecho de estar basado en una fuerte comunidad de acatamiento (DEUTSCH, 1971: 24), y esa comunidad de acatamiento no es posible si no existe una memoria compartida.

La memoria, individual y social, guarda relación con el significado (CROSSON y SAYRE, 1971: 131-143), y, en una sociedad, el recuerdo y el olvido funcionan como instituciones sociales¹²: el olvido es una actividad, que, como la atención y la percepción, es selectiva. Adueñarse de la memoria¹³ y del olvido¹⁴ es una preocupación fundamental de las clases, de los grupos, y de los líderes que han dominado o dominan las sociedades históricas (LE GOFF, 1991: 134).

V.- EL CODIGO, LOS MENSAJES Y LA MEMORIA EN LA COMUNICACION POLITICA.

Los mensajes del presente se reúnen con la información que se recuerda del pasado. En ese encuentro juega un papel importante el código, convención

¹² Sobre el recuerdo BARTLETT escribe: “la organización social aporta un marco persistente en el que debe encajar toda evocación, e influye muy poderosamente tanto en la forma como en el fondo del recuerdo”. BARTLETT, Sir. F.C., en MIDDLETON, D., y EDWARDS, D., *Memoria Compartida*, Paidós, Barcelona, 1992, 145.

¹³ Sobre la memoria y la retención del pasado, y sobre las relaciones entre la memoria y la inteligencia, ver: PIAGET, Jean, *Memoria e Inteligencia*. Buenos Aires, El Ateneo, 1972, 2 y 345 y ss.

¹⁴ Sobre la relación entre memoria y olvido: RICOEUR, Paul, *La lectura del tiempo pasado: Memoria y olvido*. Madrid. Arrecife Producciones. 1999, y *La Mémoire, L’Histoire, L’Oubli*. París. Seuil. 1972, 536-589.

social que es inestable, que padece cambios en el tiempo y en el espacio, y genera lecturas compartidas de los símbolos o impulsa lecturas diversas, y en ocasiones conflictivas. « Los códigos son fenómenos transitorios que, salvo en algunos casos raros de magnetización fuerte y duradera, como son las definiciones científicas, es imposible instituir y describir como estructuras estables” (ECO, 1975: 143). El código permite asociar semánticamente un sistema de símbolos – bandera, himno, etc.- a los valores y sentimientos de las personas que los leen, y esa asociación no es estática, sino dinámica. El sistema de símbolos necesita el auxilio del código, que pone en relación elementos independientes, siendo el símbolo el lugar de encuentro. Él hace posible la relación descodificadora, propia de la función semiótica, es decir, la puesta en relación de los colores de la bandera o de las notas del himno con la conciencia interpretante del receptor. Si es verdad que « el mundo medieval tenía ansia de símbolos” (ECO, 2002: 157), no es menos cierto que el mundo actual parece sediento de símbolos, acaso porque « no es el hombre quien hace lo simbólico, sino lo simbólico lo que constituye al hombre” (BARTHES, 1975: 127). Un símbolo (bandera) no posee las propiedades de la cosa representada (nación) sino que transcribe, según un código, algunas condiciones de la experiencia (ECO, 1975: 241). Y es la memoria la que hace posible esa operación. Un grupo étnico o cultural adquiere una identidad cuando elabora una memoria común. La memoria es fuente de autonomía, y ser autónomo significa ser capaz de aplicar información del pasado a una decisión del presente (DEUTSCH, 1976: 181). Los recuerdos de los Estados se guardan en muchos lugares, y los más importantes se almacenan en la mente de los ciudadanos, en su cultura y en su lenguaje.¹⁵ Testimonios de esos recuerdos son los artículos y los libros, los mapas, los cuadros, las bibliotecas y los monumentos (DEUTSCH, 1974: 97). Se trata de *dispositivos de memoria*, es decir, depósitos de recuerdos disponibles para la organización, en los que se almacenan los datos del pasado, disponibles para la evocación y para la acción. La relación del grupo con sus dispositivos memoria y con la información que almacenan puede encerrar algún riesgo.¹⁶ Es obvio que, sin tradiciones y sin memoria, una organización teóricamente autónoma se expone al fracaso. Pero si la relación de una sociedad con sus dispositivos de memoria es tan intensa que impide abrir las mentes a otra información que no sea la generada por el propio grupo, dejará de ser autónoma, y se comportará solamente a impulsos de su pasado, lo cual

¹⁵ Sobre una “política de la memoria”, ver la célebre intervención de Habermas en el debate que tuvo con RATZINGER, en Munich, el 19 de enero de 2004: HABERMAS, Jürgen, *Temas de Debate. Diálogo entre la razón y la fe*, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/704223>.

¹⁶ Sobre las conmemoraciones, ver: NAMER, Gerard, *Mémoire et Société*. París. Meridien. 1987. Sobre los lugares de la memoria, ver: NORA, Pierre (dir.), *Les lieux de mémoire. I. La République*. París. Gallimard, 1984.

supone riesgos notables, y la posibilidad de un fracaso (DEUTSCH, 1969: 226-227).

VI.- LA MEMORIA Y LOS SIMBOLOS EN LA COMUNICACION POLITICA.

La ciudad, espacio hurtado a la naturaleza, abolición del campo, entorno tecnológico, artificial, laberinto de calles, plazas y fachadas, espacio público y muchedumbre de espacios privados, es también un inmenso recurso de reclamos mnemotécnicos: desde el callejero urbano, donde el nombre de los próceres de la patria, y de los grandes intelectuales y artistas, nos recuerdan momentos memorables de la nación, hasta los monumentos y las fachadas de edificios oficiales, donde ondea la bandera nacional, todo contribuye a recordar al ciudadano que está en un espacio temporalizado, en un tiempo proyectado sobre el espacio.

Los símbolos políticos, como todos los símbolos, son órdenes para extraer algo de la memoria, y tienen varias funciones (DEUTSCH, 1981: 236).

<i>FUNCIONES DE LOS SÍMBOLOS POLÍTICOS</i>	
FUN- CIONES	CONTENIDO
Deno- tación	Denotan cierto grupo, región, acontecimiento o patrón de comportamiento. Designan un conjunto de recuerdos que deben surgir juntos, como si formaran parte de un concepto o unidad: francés, italiano, español, o también, vasco, catalán o gallego.
Con- notación	Connotan otras memorias que deben recordarse y asociarse de manera menos rígida que las memorias que caen dentro de la denotación, pero que pueden modificar el concepto denotado, y sus efectos sobre otras asociaciones, pensamientos y toma de decisiones: valientes, inestables, trabajadores, competentes, separatistas, etc.
Represen- tación	Representan una combinación particular de significados denotativos y connotativos, para tres contextos diferentes: - el universo de recuerdos de quien habla, o la fuente del símbolo; - el universo del auditorio, intencionado o no, que recibe el mensaje; - el contexto general, cultural y social, que puede ser común a la fuente y al auditorio, pero que puede diferir en alguna medida del universo privado

de recuerdos de ambos.

Hasta cierto punto, cada grupo genera su propio tiempo, diferenciado en parte del tiempo compartido con el resto de la sociedad. La relevancia de la dimensión espacial en la construcción de la memoria compartida, y en su reproducción, es evidente –el autor la estudió en el contexto de la Tierra Santa (HALBWACHS, 1971)-, y se pone de manifiesto en el pueblo judío: durante casi dos mil años se vio privado de territorio, pero en su memoria las referencias espaciales y la localización de los lugares sagrados ocuparon un lugar relevante. En la memoria de un individuo, o de una sociedad, los contenidos están en un determinado orden, hasta que algún estímulo exterior a ellos es capaz de alterar su disposición y su capacidad de influir en la sociedad, en el grupo y en el individuo.¹⁷ «Cada individuo es miembro de varios grupos, participa de varios pensamientos sociales, su mirada se sumerge sucesivamente en diversos tiempos colectivos, y si la memoria colectiva obtiene su fuerza y duración al apoyarse en un conjunto de hombres, son los individuos los que la recuerdan, como miembros del grupo» (HALBWACHS, 2004-a: 50). El filósofo añadirá que, si consideramos diversas conciencias individuales, se pueden reubicar sus pensamientos y sus acontecimientos en uno o en varios tiempos comunes, y esto es así porque la duración interior se descompone en varias corrientes que tienen su fuente en los grupos. Y los límites hasta donde es posible remontarse en el pasado varían según los grupos y los individuos: los pensamientos individuales, según su grado de participación en tal o cual pensamiento colectivo, alcanzan recuerdos más o menos alejados del presente. El tiempo no es real más que en la medida en que ofrece una materia de acontecimientos al pensamiento. En cada generación, la memoria entrega a sus individuos una realidad que es en parte común y en parte distinta:

- un paquete distinto de información y de significado;

¹⁷ PROUST describe lo que acontece en la memoria individual: “Pues si nuestros recuerdos son bien nuestros, lo son a la manera de esas casas que tienen pequeñas puertas escondidas que a veces ni siquiera conocemos y que alguien de la vecindad nos abre, de tal modo que entramos en nuestra casa por un lado por el que no habíamos entrado nunca (90). Más adelante añade: (...) cada día antiguo queda depositado en nosotros como una inmensa biblioteca donde hay, entre los libros más viejos un ejemplar que seguramente nadie pedirá nunca. Sin embargo, ese día antiguo, atravesando las traslúcidas épocas siguientes, sube a la superficie y se extiende en nosotros cubriéndonos por entero, y, durante un momento, los nombres recuperan su antiguo significado; los seres, su antiguo rostro; nosotros, nuestra alma de entonces y sentimos, con un sufrimiento vago, pero soportable y que no durará, los problemas desde hace tiempo insolubles que tanto nos angustiaban entonces. Nuestro yo está hecho de la superposición de nuestros estados sucesivos. Pero esa superposición no es inmutable como la estratificación de una montaña. Se producen perpetuamente levantamientos que hacen aflorar a la superficie estratos antiguos”. PROUST, M, *En busca del tiempo perdido*, 6. *La fugitiva*, 1981, 143.

- unas posibilidades de cognición;
- un repertorio de escotomas cognitivos.

Cada uno tiene en su interior varios pensamientos sociales, su mirada se sumerge en diversos tiempos colectivos (HALBWACHS, 2004-a: 126), porque cada hombre está inmerso a la vez o sucesivamente en varios grupos (HALBWACHS, 2004-a: 79), y la conciencia individual no es más que un lugar de paso de estas corrientes, el punto de encuentro de los tiempos colectivos (HALBWACHS, 2004-a: 127). Distingue dos memorias: una memoria interior, y otra exterior, o social, a las que llama memoria autobiográfica y memoria histórica (HALBWACHS, 2004-a: 55) y afirma que el individuo lleva siempre en su interior ese tiempo social, del que no puede desprenderse, porque es habitante de ese tiempo. Y añade:

Sociedades religiosas, políticas, económicas, familias, grupos de amigos, de conocidos, e incluso reuniones efímeras en un salón, en una sala de espectáculos, en la calle... Todas inmovilizan el tiempo a su manera, o imponen a sus miembros la ilusión de que durante al menos un tiempo, en un mundo que cambia sin cesar, algunas zonas han adquirido una estabilidad y un equilibrio relativos, y en ellas no se ha transformado nada básico durante un período más o menos largo (HALBWACHS, 2004-a: 128-129).

El autor se sorprende de que los filósofos que han estudiado el tiempo hayan tendido a representar siempre a las conciencias aisladas entre sí, encerradas en sí mismas, cuando en realidad están abiertas a los grupos y, por eso, son dinámicas y están en continuo cambio. Por otra parte, asociado a la memoria y a los recuerdos, está ese fenómeno que es el olvido, sobre el que la literatura acaso ha pronunciado palabras más afortunadas que los textos teóricos.¹⁸ Y cuando hablamos de un paquete distinto de información y de significado, unas posibilidades de cognición, y unos escotomas cognitivos, nos referimos a que tanto en la creencia (religión), como en la ideología (nacionalismo, marxismo), en los modelos (ciencia) o en la memoria, se genera una información y un significado, y se hacen posibles unos determinados conocimientos, al tiempo que se producen unos escotomas cognitivos, unos asuntos, que, simplemente, no se ven, y que permanecen como realidades invisibles o aproblemáticas. Podríamos considerar la

¹⁸ PROUST escribe: “Así como hay una geometría del espacio, hay una psicología del tiempo en la que los cálculos de una psicología plana ya no serían exactos, porque en ellos no se tendría en cuenta el tiempo y una de las formas que adopta, el olvido; el olvido cuya fuerza comenzaba yo a sentir y que es tan poderoso instrumento de adaptación a la realidad porque destruye poco a poco en nosotros el pasado superviviente que está en constante contradicción con ella”. PROUST, Marcel, *En busca del tiempo perdido*. 6. *La fugitiva*, 157.

memoria como el otro lado de la realidad -el *espacio interior del mundo*¹⁹-, un aula ingente desde la que algún elemento del pasado –acontecimientos, recuerdos de sufrimientos compartidos, esperas o expectativas defraudadas, batallas ganadas o perdidas, ilusiones colectivas, mitos, promesas de una sociedad ideal-, puede actuar sobre el mundo exterior, imponiendo o pretendiendo imponer un proyecto, una idea, un imperio, una nación, un futuro que urge construir. Las construcciones de esa *memóire du monde* (MOLES, 1969) asoman en el entorno, y adoptan múltiples manifestaciones –poesía, música, novela, ciencia, metafísica, religión-, en soportes físicos variados –piedra, mármol, papiro, papel, tela, disco, casete, CD-, a los que se integran las nuevas invenciones: es la cultura hecha (memoria) frente a la cultura que se hace (creación), en una acumulación que va haciendo cada vez más rica la memoria del mundo.

VII.- SPENGLER, LA MEMORIA Y EL CRONISMO DE UNA SOCIEDAD.

Si tuviéramos que trazar una geografía de la producción de esa memoria del mundo, asociada al manejo de información compleja, ligada a la creación y al conocimiento, veríamos que su territorio es desigual: hay áreas generadoras de nuevas invenciones, sociedades pujantes e ingeniosas, y otras menos imaginativas, hay tiempos históricos más productivos, y otros que se limitan a reproducir, hay unas generaciones más intrépidas y otras más acomodadas y sosas. Hay pueblos con ancha y profunda memoria, y pueblos cuya memoria es un páramo, o un enigma. « La historia es reconstitución, por y para los vivos, de la vida de los muertos » (ARON, 1961, 14), y esa reconstitución es desigual. Hay pueblos memoriosos, como el judío, y hay pueblos como el charrúa, que en el siglo XIX vagaba por el Río de la Plata, sin haber conocido otra cosa que la memoria roma y exigua de la Edad de Piedra. Hay pueblos como el de los herederos amnésicos del Tahuantinsuyo, cuyos quipus albergan memorias de prácticas sociales ancestrales –cantidades, medidas de peso, jornadas o distancias-, pero no grandes almacenes de conceptos, no historias, no categorías, no planes, no viejos proyectos, y no un potencial de información capaz de imponerse al desafío del entorno, con nuevas invenciones basadas en antiguas memorias. Son los pueblos ágrafos (LEVI-STRAUSS, 1987: 35) HALBWACHS habla de *pueblos retardatarios*, cuya evolución se lleva a cabo muy lentamente. Escribe SPENGLER que el reloj es uno de los grandes símbolos del tiempo, y que en las ciudades antiguas no hay

¹⁹ El poema de RILKE dice así: “A través de todas las criaturas va un espacio único / espacio interior del mundo. Los pájaros nos traspasan / en vuelo silencioso. Ay, yo soy el que quiero crecer / miro hacia fuera, y en mí crece el árbol”. RILKE, Rainer María, “Cinco Cantos”, en *Antología Poética*, Espasa Calpe, Austral, Madrid, 1968, 195.

nada que haga recordar la duración, el tiempo antecedente, el porvenir. Hasta mucho después de AUGUSTO, la hora del día se computaba por la longitud de la sombra. El alma antigua carece de órgano histórico, no tiene memoria, es decir, facultad de mantener presente la imagen del pasado personal, y la del pasado nacional y universal (SPENGLER IV, 1940: 202-203). Si en la antigüedad no hay tiempo, y no hay memoria, en la Edad Media, « las innumerables torres que se alzan sobre nuestro suelo occidental lanzan al espacio su campanadas noche y día, insertando el futuro en el pasado, deshaciendo el efímero presente “antiguo” en una inmensa curva de relación” (SPENGLER IV, 1940: 205). A SPENGLER no le parece posible representarse al hombre de Occidente sin una minuciosa cronometría, sin una cronología, que se complementa con una enorme necesidad de arqueología, de conservación, de excavaciones y de colecciones. La precaución del porvenir predomina en la fisonomía de la historia occidental (SPENGLER, IV, 1940: 208). Podemos hablar de sociedades orientadas hacia el futuro o hacia el pasado, de impulsos futuristas o arcaístas, que están abocados al fracaso, porque tratan de escapar del presente. « Las utopías arcaicas y futuristas son por igual utopías en el sentido literal de la palabra: son “en ninguna parte” “ (TOYNBEE, 1975: 2, 211-212, y 241 y ss). Una cosa bien diferente es el impulso prospectivo, que no es una huida del tiempo, sino la aspiración a orientar el presente, y a dirigir sus tendencias, en función de una imagen del futuro que se quiere construir. HALBWACHS se pregunta si tendremos que definir la velocidad del tiempo según el número de acontecimientos que encierra, y aunque su decisión es que el tiempo es algo distinto a una serie sucesiva de hechos, lo cierto es que la acumulación de hechos –los acontecimientos de actualidad-, dan pie para pensar en una vertiginosa aceleración del tiempo: la suma de dos variables –imposición de períodos al tiempo + densidad de acontecimientos por período-, supone una aceleración del tiempo²⁰, que contrasta con las jornadas de una aldea de los Andes, en las que no pasa nada²¹, bien distintas de los días cargados de acontecimientos de nuestra sociedad mediática²², que padece *l’obsession du présent* (CHARAUDEAU, 1997: 150).

²⁰ Sobre acortamiento y aceleración del tiempo, ver: KOSELLECK, Reinhart, *Aceleración, Prognosis y Secularización*, PRE-TEXTOS, Valencia, 2003, 37-72.

²¹ “Todo parece indicar que ciertas culturas permanecen estacionarias, en tanto que otras experimentan (...) rápidas transformaciones culturales en breves intervalos de tiempo. Recuérdese los pocos siglos de tecnología industrial y las pocas décadas de energía atómica, y también los 50 años de cambio en la Atenas clásica y los 150 que llevaron de las tumbas de piedra predinásticas a las grandes pirámides egipcias”. BERTALANFFY, Ludwig von, *Perspectivas en la teoría general de sistemas*, Alianza Editorial, Madrid, 1982, 75.

²² LÉVI-STRAUSS escribe: “Para codificar algunos periodos de la historia utilizamos muchas fechas; y menos para otros. Esta cantidad variable de fechas, aplicadas a periodos de igual duración, mide lo que podríamos llamar la presión de la historia: hay “cronologías calientes”, (...) épocas en que numerosos acontecimientos ofrecen, a ojos del historiador, el

VIII.- LA CAJA NEGRA DE LA COMUNICACION.

Lo dicho hasta aquí nos permite asomarnos a la memoria en términos de *caja negra de la comunicación*. Llamamos *caja negra de la comunicación* al elemento de un sistema que transforma una señal o fenómeno de entrada en otra señal o fenómeno de salida (MOLES, 1975: 52), cuya relación con la primera es imprevisible.



La memoria de un individuo o de un grupo social, es una caja negra: transforma una señal de entrada, que se encuentra con una información del pasado, en una señal de salida: un comportamiento, un estado de opinión, una interpretación de la realidad. La señal de salida puede no guardar relación de isomorfismo con la primera. Y como también en la caja negra hay información, recordemos lo que dice WIENER:

damos el nombre de información al contenido de lo que es objeto de intercambio con el mundo externo, mientras nos ajustamos a él y hacemos que se acomode a nosotros. El proceso de recibir y utilizar informaciones consiste en ajustarnos a las contingencias de nuestro medio y de vivir de manera efectiva dentro de él (WIENER, 1969: 17).

Pero existe otro flujo de información: el que emite nuestra memoria, que se dispara por algún episodio del presente, como lo manifiesta el tantas veces frecuentado episodio de la magdalena proustiana. Eso nos permite ampliar el alcance de la definición: damos el nombre de información al contenido de lo que es objeto de intercambio con el mundo externo o interno, mientras nos ajustamos al primero, y hacemos que se acomode a nosotros, y administramos el segundo, para que se ponga a nuestro servicio, y sea un recurso de adaptación y no un obstáculo para conseguirla.

carácter de elementos diferenciales. Otras, por el contrario, en las que para él han pasado muy pocas cosas, y a veces nada”. LÉVI-STRAUSS, Claude, *El Pensamiento Salvaje*, FCE., México, 1975, 375.

IX.- MEMORIA, INFORMACION Y CONOCIMIENTO.

La información tiene que ver no sólo con la cosa, sino con la idea de la cosa, no concierne sólo a la ontología, sino a la gnoseología (ZEMAN, en BELLERT, 1966: 206), y la idea de la cosa tiene que ver con la memoria de la cosa. « La información es tanto la clasificación de símbolos y de sus relaciones en una conexión, como la organización de los órganos y de las funciones de un ser vivo, o la organización de un sistema social cualquiera” (ZEMAN, 204). El término *información* no es puramente matemático, sino también filosófico: es una medida de la organización, y es también la organización misma, enlazada con el principio del orden, es decir, lo organizado. La información -cualidad de la realidad material de estar organizada-, es, al lado del espacio, del tiempo y del movimiento, otra forma fundamental de la existencia de la materia: es la cualidad de la evolución, la capacidad de alcanzar cualidades superiores. No es, por tanto, un principio que exista fuera de la materia, y además de ella, sino inherente a ella e inseparable de ella: un objeto material determina sus cualidades concernientes al espacio, al tiempo y al movimiento, y también las cualidades de su organización, que se manifiesta en cuanto entropía negativa, en cuanto información (ZEMAN, 205). Desde el materialismo dialéctico, ZEMAN dirá que la señal recibida por los sentidos del receptor se transforma en información que conserva la memoria: se convierte en parte de la experiencia individual, y puede influir también en la experiencia genética, en la herencia, por influencia del reflejo del medio sobre el organismo. La conservación de cierta información en la memoria significa una economía de tiempo para el sujeto cognoscente, que se ve eximido de invertir tiempo y esfuerzo para adquirir aquella información. La evolución es posible porque la entropía negativa refleja se conserva. La memoria individual limita los elementos de redundancia, pues conserva sólo lo esencial, los rasgos generales, y la sabiduría social conserva sólo lo más relevante de la información: un estudiante puede adquirir en unos pocos años la información acumulada por la sociedad durante milenios. En la actividad cognitiva del sujeto, éste no refleja por entero la variedad y la complejidad de un objeto, sino que elige una perspectiva, y ella le entrega una versión del objeto, siendo éste más rico que su reflejo. Si la inteligencia se refiere a la conducta adaptativa, orientada hacia la solución de problemas, y dirigida por operaciones y procesos cognitivos,

el **aprendizaje** se refiere a todos los procesos sistemáticos de adquisición de información y conocimiento, la **memoria** a las estructuras y procesos que intervienen en el almacenamiento y recuperación de información, y las **operaciones cognitivas** a las acciones realizadas con los

contenidos de la memoria y los productos de la percepción durante la ejecución de tareas intelectuales (STERNBERG, II, 1987: 287).

El sujeto cognoscente no sólo elige la información, sino que enlaza los elementos analizados en nuevas combinaciones. Su actividad supone la posibilidad de invertir el sentido de la termodinámica: si normalmente la información fluye del objeto hacia el sujeto, en un acto creador de la fantasía, el sujeto consigue que haya más información del lado del sujeto que del lado del objeto. Y la transporta a éste, le imprime un aspecto nuevo, o deja la huella de la creatividad en el entorno: un cuadro, un poema, un puente o un descubrimiento científico, suponen esa inversión del flujo de la información. La evolución de la sociedad está enlazada con cierto cambio progresivo del sentido de la termodinámica. Si al principio el hombre dependía por completo de la naturaleza -era víctima del incremento de entropía-, su actividad como sujeto cognoscente le convierte en fuente de entropía negativa, de información, de orden.

Y así como existe una relación entre el trabajo físico y la información, existe una relación entre el trabajo social y la información social, que se convierte en el pensamiento de la sociedad, en la conciencia de la sociedad, y en la memoria de la sociedad. « Mientras el trabajo descarga la neguentropía en los productos, el saber la descarga en el depósito de la experiencia social “(ZEMAN, 213), expresión que refleja con economía de recursos la relación entre memoria, información y conocimiento. Y las teorías acerca de la memoria suelen estudiar las siguientes cuestiones: « ¿Cómo se representa la información? ¿Cómo se almacena? ¿Cómo se recupera? ¿Cómo se la utiliza?» (NORMAN, 1987: 109), análisis impulsado por la ciencia cognitiva, que unifica disciplinas hasta ahora dispares²³, en una tarea común (NORMAN, 24). Y cuando la ciencia cognitiva toma distancias de la metáfora del ordenador²⁴, haríamos mal en hacer uso de ella al referirnos a la memoria, pues el ordenador es una caja blanca²⁵ –la relación entre entradas (programa) y salidas (operaciones) es previsible-, pero la memoria es una caja negra, y en ella esa relación es incierta, imprevisible.

²³ La psicología cognitiva, la lingüística, el estudio de la inteligencia artificial, la neuropsicología y la filosofía conforman las “ciencias cognitivas, que abordan el estudio de los principios por los que seres inteligentes entran en interacción con su entorno”. SFEZ, Lucien, *Dictionnaire Critique de la Communication*, P.U.F., París, 1993, 829.

²⁴ Alan TURING estableció la analogía entre el ordenador y la mente, al formular los fundamentos matemáticos de la computación. John VON NEUMAN impulsó la idea de un programa almacenado en un ordenador, desde una analogía funcional (metáfora del ordenador), a pesar de que la base física (hardware) del ordenador fuera diferente.

²⁵ En una “caja blanca” construimos “la relación entre los potenciales de entrada y de salida con arreglo a un plan estructural concreto, para asegurar una relación entrada-salida previamente establecida”. WIENER, Norbert, *Cibernética*, Tusquets, Barcelona, 1985, 13.

X.- SINTESIS Y CONCLUSIONES.

1.- La tríada *memoria-información-cognición* es un campo abierto a la investigación sobre la comunicación social. La retroalimentación « es la propiedad de ajustar la conducta futura a hechos pasados » (WIENER, 1969: 31), y la memoria es la que hace posible ese ajuste. El mundo y el espíritu han evolucionado conjuntamente, en una armonía que « parece resultar de un extenso cambio de influencias e interacciones entre el mundo externo y el mundo de la conciencia » (JAMES, 1963: 13). El filósofo dirá que « la vida mental es teleológica, o sea, que nuestros diversos modos de sentir y pensar han llegado a ser lo que son a causa de su utilidad para modelar nuestras reacciones sobre el mundo exterior » (ibídem). Los instrumentos psicológicos -como los instrumentos materiales-, son artificios, recursos que permiten al hombre y a la sociedad recordar algo. VYGOTSKY distingue los procesos mentales naturales “inferiores” –los de la percepción, la atención, la memoria y la voluntad- de las funciones psicológicas culturales “superiores”, que aparecen bajo la influencia de los instrumentos simbólicos. El desarrollo de la memoria individual no es un proceso independiente: depende de los cambios que se originan en el exterior, en el entorno social del hombre (VYGOTSKY y LURIA, en KOZULIN, 2000: 30).

2.- Si aceptamos que el pensamiento es obra de la memoria (EBBINHAUS), y si damos por buena la propuesta levistraussiana, « no existe el yo, cada uno de nosotros es una especie de encrucijada donde suceden cosas » (LEVI-STRAUSS, 1987: 22), habremos de convenir que el protagonismo de la memoria es notable: da impresión de continuidad a esa *encrucijada*, proporcionando la idea de la identidad personal.

3.- Para la mente no existe el antes y el después: « sólo existe un ahora que incluye memorias y expectativas » (SCHRÖDINGER, 1967: 61). La memoria contribuye a modelar nuestras reacciones sobre el mundo exterior. La homeostasis (dispositivos de retroalimentación negativa)²⁶ no sería posible sin esa *potencia del alma*. La memoria del sujeto actúa en el proceso de comunicación política -en el que recuerdo y olvido funcionan como instituciones sociales-, y genera nuevas realidades: las memorias del peronismo (Argentina) y del indigenismo (Bolivia, Perú, Venezuela, México, Ecuador), las memorias de Cataluña y de Euskadi, de lo pueblos de la antigua

²⁶ WIENER escribe: “El fenómeno mediante el cual (...) resistimos a la corriente general de corrupción y decaimiento, se conoce con el nombre de homeostasis. (...) La estructura que conserva la homeostasis es la piedra de toque de nuestra identidad personal”. WIENER, N., *Cibernética y Sociedad*, Sudamericana, Bs. As., 1969, 88.

Yugoslavia o de Israel, operan en el individuo, desde diversos *dispositivos de memoria* (DEUTSCH), que actúan como *disparadores de recuerdos* (RADLEY).

4.- La memoria se relaciona con los símbolos de la comunicación política –órdenes para extraer algo de sus archivos (DEUTSCH)-, y, desde un código compartido (ECO), construye su pasado y su presente, y funda sus figuras.

5.- Las *esclusas del recuerdo* y los *estratos de la experiencia* (KOSELLECK) instauran cortes, nuevos umbrales y nuevas memorias, generadas por victorias o derrotas, quiebras en la conciencia que exigen una reelaboración de nuevos horizontes de sentido, como tuvieron que hacer víctimas y verdugos, tras la II Guerra Mundial.

6.- La memoria siempre es social. HALBWACHS sabía que, si la historia es información, la memoria es comunicación: le interesan las experiencias verdaderas, más que los datos, y con ellas construye el pasado. Ella es proyección de la dimensión heterogénea de la realidad en la dimensión homogénea de la realidad (BERGSON).

7.- Los marcos sociales de la memoria política –tiempo, espacio y lenguaje (HALBWACHS)-, y las instituciones sociales del recuerdo y el olvido, nos informan sobre el cronismo de una sociedad, sobre su dinamismo o su pasividad.

8.- La memoria, *caja negra de la comunicación*, permite contrastar nuevas informaciones con antiguos recuerdos. Y la conciencia, lugar de encuentro de los tiempos colectivos (HALBWACHS), tiene en la memoria la posibilidad de invertir el flujo de información (ZEMAN), imponiendo al entorno sus propias construcciones. En su actividad cognitiva, el sujeto se enfrenta al entorno con su memoria, que hace posible el pensamiento creativo. Si la inteligencia se refiere a la conducta adaptativa, orientada hacia la solución de problemas, la memoria permite optimizar recursos, a partir de antiguas experiencias.

9.- WIENER considera al organismo como un mensaje: el primero se opone al caos, a la desintegración, a la muerte, como el segundo se opone al ruido. Los seres humanos no somos una materia que permanece, sino organizaciones que se perpetúan (WIENER, 1969: 88-89), y la conciencia individual es el punto de articulación y encuentro entre ese interior y ese exterior, en el que uno

depende de la conciencia del otro,²⁷ y de su memoria, no menos que de su propia conciencia y de su memoria.²⁷

10.- La humanidad es la memoria de la humanidad. El hombre es siempre un heredero (ORTEGA). Y cada memoria individual -instancia generadora de información- es un punto de vista sobre la memoria colectiva (HALBWACHS, 2004-a: 33).

BIBLIOGRAFIA

- ARISTÓTELES, *De la Memoria y el Recuerdo*. Buenos Aires. Aguilar. 1973.
- ARON, R., *Dimensions de la Conscience Historique*. París. Librairie Plon. 1961.
- BARTHES, R., *L'Express va plus loin avec ces théoriciens*. París. Laffont. 1973.
- BERGSON, Henri, *Materia y Memoria*. Madrid. Lib. de Victoriano Suárez. 1900.
- BERGSON, Henri, *El Pensamiento y lo Moviente*. Buenos Aires. La Pléyade. 1972.
- BERTALANFFY, Ludwig von (1975), *Perspectivas en la teoría general de sistemas*. Madrid. Alianza Editorial. 1982.
- CHARAUDEAU, Patrick, *Le discours d'information médiatique. La construction du miroir social*. París. NATHAN. 1997.
- CROSSON, F.J., y SAYRE, K. M., *Filosofía y Cibernética*. FCE. México. 1971.
- DEUTSCH, Karl W. (1970), *Política y Gobierno*. Madrid. FCE. 1976.
- DEUTSCH, K. W. (1979), *Las Naciones en Crisis*. México. FCE. 1981.
- DEUTSCH, K. W., *El nacionalismo y sus alternativas*. Buenos Aires. Paidós. 1969.
- DEUTSCH, K. *El análisis de las relaciones internacionales*. Bs. As. Paidós. 1974.
- DURKHEIM, E., *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid. Akal. 1982.
- EBBINGHAUS, Herman (1885), *Précis de Psychologie*. París. Félix Alcan. 1910.
- ECO, Umberto, *La Estructura ausente*. Barcelona. Lumen. 1975.
- ECO, Umberto, *Sobre literatura*. Barcelona. RqueR Editorial. 2002.
- GENNEP, A. van, *La Formación de las Leyendas* (1914). Barcelona. Alta Fulla. 1982
- HABERMAS, Jürgen, Temas de debate. « Diálogo entre la razón y la fe ». Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/704223>.
- HALBWACHS, Maurice, (1950), *La Memoria Colectiva*. Zaragoza. Prensas Universitarias de Zaragoza. 2004-a.
- HALBWACHS, Maurice, (1925), *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona. Anthropos. 2004-b.
- HALBWACHS, M., (1941) *La topographie légendaire des Évangiles en Terre Sainte*, París. P.U.F. 1971.
- HAWKING, Stephen W., *Historia del Tiempo*. Barcelona. Editorial Crítica. 1988.

²⁷ La realidad del individuo depende de la memoria del otro: "Para que un ser entre en nosotros tiene que tomar la forma, adaptarse al marco del tiempo (...) Gran debilidad, sin duda, para un ser, consistir en una simple colección de momentos; gran fuerza también; depende de la memoria, y la memoria de un momento no sabe todo lo que pasó después; ese momento que la memoria registró dura todavía, vive aún, y con él el ser que en él se perfilaba". PROUST, M., En busca del tiempo perdido, 6. La fugitiva, Alianza, Madrid, 1981, 73.

- JAMES, William (1910), *Compendio de Psicología*. Buenos Aires. Emecé. 1963.
- KOSSELLECK, Reinhart (1975), *historia/Historia*. Madrid. Trotta. 2004.
- KOSSELLECK Reinhart (2000), *Aceleración, Prognosis y Secularización*. Valencia. Pre-Textos. 2003.
- KOSSELLECK, Reinhart, *Futuro pasado* (1979). Barcelona. Paidós. 1993.
- KOSSELLECK, Reinhart (2000), *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Barcelona. Paidós. 2001.
- KOZULIN, Alez (1998), *Instrumentos Psicológicos*. Barcelona. Paidós. 2000.
- LE GOFF, Jacques, *El orden de la memoria*. Barcelona. Paidós. 1991.
- LE GOFF, Jacques, *Pensar la Historia*. México. paidós. 1991.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1978), *Mito y Significado*. Madrid. Alianza Editorial. 1987.
- LEVI-STRAUSS, C. (1962), *El Pensamiento Salvaje*, FCE, México. 1964.
- LIEURY, Alain, *La memoria*. Madrid. Herder. 1978.
- METZ, J.B., *Por una cultura de la memoria*. Barcelona. Anthropos. 1999.
- MIDDLETON, David, y EDWARDS, Derek (comps.) (1990), *Memoria Compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*. Barcelona. Paidós. 1992.
- MOLES, Abraham A., *Sociodynamique de la Culture*. La Haye. Mouton. 1969.
- MOLES, Abraham A., *Diccionario de la Comunicación*. Bilbao. Mensajero. 1975.
- NAMER, Gerard, *Mémoire et Société*. París. Meridien. 1987.
- NEISSER, Ulric, (1967), *Psicología Cognoscitiva*. México. Editorial Trillas. 1979.
- NORA, Pierre (dir.), *Les lieux de mémoire. I. La République*. París. Gallimard. 1984.
- NORMAN, D.(1981), *Perspectivas de la Ciencia Cognitiva*. Barcelona. Paidós. 1987.
- PIAGET, Jean, *Memoria e Inteligencia*. Buenos Aires. El Ateneo. 1972.
- PLATÓN, *Fedón o de la Inmortalidad del Alma*. México. Espasa Calpe. 1982.
- PROUST, Marcel, (1919-1927) *En busca del tiempo perdido. I. Por el camino de Swann, y 6. La fugitiva*. Madrid. Alianza Editorial. 1980 y 1981.
- REY MORATÓ, Javier del, *Los Juegos de los Políticos*. Madrid. Tecnos. 1996.
- RIQUEUR, Paul, *La lectura del tiempo pasado: Memoria y olvido*. Madrid. Arrecife Producciones. 1999.
- RIQUEUR, Paul, *La Mémoire, L'Histoire, L'Oubli*. París. Éd. du Seuil. 2000.
- RUSSELL, B. (1946), *Historia de la Filosofía Occidental*, II. Madrid. Espasa. 1984.
- SAN AGUSTIN, *Confesiones*. Madrid. Editorial Apostolado de la Prensa. 1964.
- SCHRÖDINGER, Erwin (1958), *Mente y Materia*. Barcelona. Tusquets. 1983.
- SEMPRUN, Jorge, *La Escritura o la Vida*. Barcelona. Tusquets. 1995.
- SFEZ, Lucien, *Dictionnaire Critique de la Communication*. París. P.U.F. 1993.
- SPENGLER, Oswald, *La Decadencia de Occidente*. Madrid. Espasa Calpe. 1940.
- STERNBERG, Robert J. (1982), *Inteligencia Humana*, I-IV. Barcelona. Paidós. 1987
- TOYNBEE, Arnold, *Estudio de la Historia*. Madrid. Alianza. 1975.
- WIENER, Norbert, *Cibernética y Sociedad*. Buenos Aires. Ed. Sudamericana. 1969.
- WIENER, Norbert (1948), *Cibernética*. Barcelona. Tusquets. 1985.
- ZEMAN, Jirí, "Significación Filosófica de la Idea de Información", en BELLERT, S., y otros (1965), *El Concepto de Información en la Ciencia Moderna. Coloquios de Royaumont*. México. Siglo Veintiuno Editores. 1966.

RESUMEN

Platón, Aristóteles y San Agustín son el punto de partida para una reflexión sobre la memoria, que prosigue con Bergson y con James. Los marcos sociales de la memoria, de Halbwachs, introducen un análisis de la memoria colectiva, asociado al código y a los mensajes. La doble naturaleza de la información –ontológica y gnoseológica-, y la consideración de la memoria como caja negra de la comunicación política, concluyen en una reflexión sobre la memoria y la identidad.

Palabras clave: aprendizaje, caja negra de la comunicación, código, cognición, comunicación política, cronismo, cuadros sociales de la memoria, escotomas cognitivos, espacio, historia, homeostasis, información, lenguaje, neguentropía, olvido, pensamiento, retroalimentación, símbolos políticos, tiempo.

ABSTRACT:

Plato, Aristotle and Saint Agustin are the points of depart of a reflection about memory which continues with Bergson and James. Social frames of memory of Halbachs introduce an analysis of collective memory, relied with codes and with messages. The double nature of information –at the same time ontological and epistemological –and the perspective of memory as a “black box” of political communication lead us to a reflection about memory and identity.

Key Words: learning, black box of communication, cognition, code, political communication, cronism, social pictures of memory, cognitive escotomes, space, history, homeostasis, information, language, negentropy, oblivion, thought, feed back, political symbols, time.

RÉSUMÉ:

Platon, Aristote et Saint Agostin constituent le départ d’ une réflexion sur la mémoire que continue avec Bergson et James. Les marques sociaux de la mémoire de Halbachs introduisent une analyse de la mémoire collective, en rapport avec les codes et les messages. La double nature de l’ information – à la fois ontologique et épistémologique- et le point de vue de la mémoire en tant que “caisse noire” de la communication politique nous amènent à la réflexion sur la mémoire et l’ identité.

Mots Clé: apprentissage, caisse noire de la communication, cognition, communication politique, chronisme, peintures sociales de la mémoire, escotomes cognitifs, espace, histoire, homéostase, information, langage, negentropie, oubli, pensée, feed back, symboles politiques, temps.